

Etnogénesis mixe-zoque: una perspectiva desde la prehistoria

Guillermo Acosta Ochoa*

Introducción

Generalmente se ha considerado la lengua como uno de los elementos esenciales que definen la etnicidad. El aspecto lingüístico es un marcador esencial en la caracterización incluso, de otros elementos de la sociedad particular como los sistemas de creencias o la cosmovisión. No obstante, si bien concebimos la lengua como un rasgo acabado, ésta, de la misma forma que otros elementos que integran un sistema cultural, es resultado de cambios y transformaciones históricas que pueden abarcar incluso milenios.

El caso particular de los grupos zoqueanos ha sido tratado por diversos investigadores interesados generalmente en definir la génesis de la lengua zoque, y sus vínculos con otras lenguas cercanas como el mixe o el extinto tapachulteco. Asimismo, la génesis de una sociedad concreta no está definida exclusivamente en términos lingüísticos e incluye muchos otros aspectos de su estructura social, política y religiosa, por lo que la arqueología también se ha interesado en el vínculo de las sociedades desde el Preclásico en Chiapas con los grupos mixe-zoque y el papel que estas sociedades jugaron en el desarrollo de las sociedades complejas de la costa y occidente de Chiapas. Este ensayo retoma

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

el interés de vincular los restos arqueológicos con sociedades históricamente conformadas y pretende evaluar los datos arqueológicos disponibles, principalmente en el área de Ocozacoautla, y otras regiones vinculadas con el desarrollo de la cultura zoque precolombina. Para ello, se pretende observar, en un proceso de larga duración, los vínculos y diferencias regionales que permiten estructurar áreas o territorios culturales y su dinámica diacrónica, contrastando los datos propuestos originalmente por la lexicoestadística, con aquellos obtenidos desde la arqueología. Para esto, retomaré como ejemplo propuestas previas que han sido aplicadas en la explicación arqueológica de la etnogénesis, como es el trabajo de Flannery y Marcus (1983) para las sociedades zapoteca y mixteca en Oaxaca, y el *modelo genético* de Vogt (1964) para la civilización maya.

La lengua de los primeros americanos

La dinámica del poblamiento de América es un tema muy debatido aún en la actualidad. Las propuestas sobre los rasgos genéticos, lingüísticos y tecnológicos de los primeros pobladores del continente son variadas y ocasionalmente contradictorias. No obstante, ahora se reconoce una antigüedad mayor a los 13,000 años para el ingreso de los primeros colonizadores y, posiblemente, con ingresos de poblaciones posteriores que aportaron rasgos genéticos y culturales a los grupos ya establecidos en el Nuevo Mundo. Uno de los trabajos ya clásicos es el de Greenberg, Turner y Zegura (1986) quienes proponen, con base en datos lingüísticos, genéticos y dentales que es posible distinguir por lo menos tres grandes poblaciones que indican similares pulsos de poblamiento en América. El más antiguo corresponde a los primeros grupos Clovis a los que denomina como Amerindios, seguidos por grupos posteriores designados Na-dene y Aleutio-esquimales.

Aunque otros trabajos han puesto en cuestión esta clasificación, considerando que los grupos clovis no serían las poblaciones más tempranas, basados en otros datos como morfología craneofuncional (Neves y Pucciarelli 1989, 1991, González-José et al., 2001, 2005), además de la aceptación académica de sitios preclovis (Dillehay 1987, 1997), en

este momento no haré hincapié en cuáles y cuándo ingresaron estas poblaciones iniciales, sólo me limitaré a decir que estos grupos son anteriores al 12,500 a.p. y el poblamiento hacia otras regiones del continente a fines del Pleistoceno muy probablemente se haya realizado por las costas del Pacífico norteamericano.

Esta última posibilidad se ve reforzada arqueológicamente por la presencia de sitios tempranos en norte y Sudamérica en regiones costeras. Lingüísticamente, también hay elementos que apoyan la hipótesis del poblamiento costero, pues la costa de Norteamérica, junto con otras áreas del Pacífico americano, presenta la mayor diversidad de *phyla* y lenguas aisladas lo cual sugeriría la mayor profundidad histórica en tales regiones (Gruhn, 1988:78).

Una de estas áreas de gran diversidad lingüística corresponde a la de las lenguas mesoamericanas donde es posible contar entre 200 y 350 lenguas (Campbell, 1979:903), incluido el *stock* mixe-zoque. Es posible suponer que estas lenguas, consideradas dentro del tronco macropenutiano, deriven de uno de los lenguajes amerindios presentes desde fines del Pleistoceno.

El Pleistoceno Final y el Holoceno Temprano (ca. 11,000-8000 a.p.)

Joyce Marcus (1983:6), basada en Swadesh, ha sugerido que para esta época, en la región que abarcó Mesoamérica, debió hablarse un único lenguaje ancestral del cual derivarían las lenguas del otomangue, maya y yutoazteca posteriores. Arqueológicamente este periodo coincide, según Marcus, con el llamado periodo Paleoindio, pero no sugiere “cuándo las distintas regiones aparecen culturalmente homogéneas o heterogéneas”.

En lo personal, difiero sustancialmente del planteamiento de Marcus y Swadesh. El conocimiento actual de los primeros pobladores del territorio mexicano y, en particular del sureste de México, sugiere una mayor diversidad cultural. Si observamos este proceso a nivel nacional, notamos hacia fines del Pleistoceno e inicios del Holoceno una diversidad de tecnologías y estrategias de subsistencia que parecen indicar que al menos hacia el 9000 a.p. existen diversas culturas que muy po-

siblemente también desarrollaron un lenguaje diferenciado entre ellas. En estas culturas arqueológicas encontramos las responsables de manufacturar puntas acanaladas (Clovis o “tipo Clovis”). En el Altiplano y el sureste de México se observa que las puntas de proyectil de este tipo suelen ser más pequeñas y con ligeras curvaturas o concavidades laterales en comparación con las llamadas “clovis típicas”. Puntas de este tipo se han encontrado en Querétaro, Oaxaca y Chiapas, además de otros sitios de Centroamérica (Coe, 1960; Brown, 1980; Bullen y Plowden, 1968; Sander, 1959; Bird y Cooke, 1978). En el caso específico del área zoque, el abrigo Los Grifos presenta materiales de este tipo, e incluye una punta Clovis de lados cóncavos y dos ejemplares incompletos de “cola de pescado” (Santa María y García-Bárcena, 1989) (Figura 1).

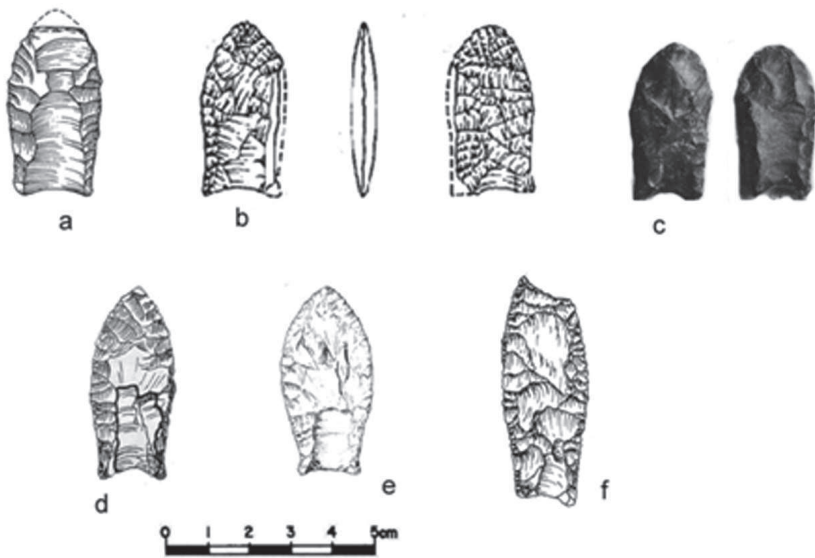


Figura 1. Puntas Clovis. a. Oaxaca, b. Los Grifos, c-d, altiplano de Guatemala, e. Lago Madden (Panamá), f. Ladyville (Belice).



Figura 2. Puntas “cola de pescado” a-b; Los Grifos, c-e; Lago Madden (Panamá).

Los materiales de Los Grifos presentan mayores semejanzas con las puntas acanaladas de Centro y Sudamérica; no obstante que las puntas Clovis parecen tener su origen en las grandes llanuras de Norteamérica. Las puntas cola de pescado, en cambio, están claramente asociadas a sitios de Centro y Sudamérica, estando ausentes en el resto de Norteamérica. Ahora bien, aunque los restos precerámicos más antiguos del sureste mexicano provienen precisamente de la región de Ocozocoautla, existen otros restos contemporáneos a los materiales de Los Grifos y parecen presentar claras diferencias con éstos, lo cual podría indicar una tradición cultural distinta, como se observa en los materiales prácticamente contemporáneos de la capa XVI de Santa Marta (Acosta 2006a, 2006b, García-Bárcena 1977, García-Bárcena *et al.*, 1979, García-Bárcena y Santa María 1982). Allí se han recuperado materiales que presentan escasa bifacialidad y sólo algunas puntas de forma amigdaloides que guardan cierta similitud con las puntas Lerma, pero con tendencia unifacial. Los grupos que habitaron Santa Marta en el inicio del Holoceno también empleaban piedras de molienda y explotaban recursos muy variados resultado de la recolección y la caza de presas menores. Este patrón de subsistencia

y materiales es similar a los niveles del Pleistoceno Final presentes en Guila Náquitz (Flannery, 1986) y parecen corresponder a un patrón de subsistencia amplio que se observa en otros sitios de la costa del Pacífico en Centro y Sudamérica como Vegas en Ecuador (Stohtert, 1979, 1985) y otros en la costa de Perú y Chile (Richardson, 1978, 1998, Sandweiss *et al.* 1998, France *et al.*, 2001), y muy posiblemente grupos vinculados a la domesticación temprana de cultígenos.

Las similitudes de los materiales de Guila Náquitz y Santa Marta sugieren ciertos vínculos de los cazadores recolectores del centro y sureste de México entre el 10,000 y 9000 a.p., y debido a lo escaso de los sitios estudiados para esta época es difícil hacer alguna generalización mayor, pero posiblemente en ese momento los cazadores de Oaxaca y Chiapas guardaran vínculos lingüísticos estrechos con algún lenguaje “Mesoamericano ancestral” de acuerdo a la clasificación de Greenberg (1987:64-122), y originario de las lenguas penutianas o macro-maya.

El Holoceno Medio y el desarrollo de las sociedades regionales (ca. 8000-5000 a.p.)

Aunque los datos arqueológicos entre el 8000 y el 5000 a.p. son escasos, disponemos de algunos precedentes principalmente de los sitios precerámicos del área de Ocozocoautla que sirven para compararse con otras regiones aledañas como Oaxaca y Los Altos de Chiapas. Aquí coincidimos con otros autores en la muy hipotética propuesta de que probablemente durante este periodo se separasen entre sí las familias lingüísticas maya, yutoazteca y proto-otomangue. Aunque Beals (1969:322) sugiere que la región del Istmo de Tehuantepec sería parte de los ancestros otomangués, estamos de acuerdo con otros autores (Marcus, 1983:6) que consideran a esta área como básicamente mixe-zoque (en todo caso, del proto mixe-zoque).

Para esta época los materiales y contextos arqueológicos de Santa Marta sugieren sociedades con elevada movilidad dependiendo de recursos silvestres como semillas de *Caltis* y fauna como armadillo (*Dasyypus*), venado (*Odocoileus*), tortuga (*Kinosternon*) y quizá coatí (*Nasua*). Hay indicaciones de un periodo más árido que el actual hacia 6500 años a.p., de acuerdo con los datos microfaunísticos y geológicos. La presen-

cia de abundantes caracoles del género *Pachychylus* indica que la ocupación de los abrigos de Ocozocoautla sucedió en la época de lluvias y los restos de artefactos de molienda y tubérculos disecados sugieren una mayor experimentación hacia la domesticación. Aunque el patrón de subsistencia y la presencia de los instrumentos de molienda sugieren ciertas semejanzas con regiones como Oaxaca y, en menor medida, Tehuacán, los materiales líticos presentan mayores diferencias con estos últimos dos sitios, principalmente en lo concerniente a las puntas de proyectil. La divergencia entre los grupos otomangues y los macro-mayances en este momento parecería plausible si consideramos que hacia el 8000 a.p., en Oaxaca se empleaban puntas triangulares, mencionadas como “Pedernales” en Guila Náquitz (Hole, 1986:116-118)², mientras que en Santa Marta, aunque García-Bárcena (1977:8) menciona ausencia de puntas de proyectil en las ocupaciones del Precerámico Tardío de Santa Marta (ca. 6300-6500 a.p.), MacNeish y Peterson reportan para la Zona E, Nivel 7 de Santa Marta (fecha para el 7320+/-300 a.p.) puntas foliáceas del tipo “Abasolo” (MacNeish y Peterson 1962:22).

La ubicación de estas puntas se extiende hacia los Altos de Chiapas, donde han sido recuperadas en superficie en las terrazas del lago de Aguacatenango (García-Bárcena, 1982, Guevara, 1981). Allí se reportan dos puntas Lerma las cuales parecen corresponder al mismo ejemplar y clasificada como “grupo Lerma” por García-Bárcena (1982:46, figura 12) y “Grupo Lerma-Abasolo” por Arturo Guevara (1981:30, figura 50).



Figura 3. Puntas foliáceas del Precerámico en Chiapas (puntas Abasolo): a. Aguacatenango, Chiapas, b. Aguacatenango, Chiapas, c. Santa Marta, Chiapas.

² Las cuales han sido fechadas en 8860+/-180 a.p.

El Precerámico Tardío y la diferenciación del mixe-zoque (ca. 5000-3500 a.p.)

Durante el Precerámico Tardío es posible que se dieran las primeras diferenciaciones de los grupos proto-mixezoqueanos de las lenguas mayances. Swadesh (1967:88-90) considera una distancia de al menos 47 siglos entre el mixe-zoque-popolucua y las lenguas mayances. Aunque algunos autores como W. Wonderly tienen opiniones encontradas al respecto, se ha aceptado como viable una distancia de al menos 50 siglos entre las lenguas mayances y las zoqueanas, con una profundidad temporal del zoque, de al menos 3500 años (Swadesh, 1961:151).

Arqueológicamente hablando, no obstante, aún es difícil evaluar el periodo Precerámico Final en el oriente y sur de Chiapas. Primero, por la práctica ausencia de ocupaciones fechadas como posteriores al 5000 a.p., si bien algunos datos indirectos pueden ser de utilidad, principalmente los datos paleoecológicos que sugieren que entre el 6500 y el 5000 a.p., se lleva a cabo un proceso de intensificación en todas las tierras bajas del Golfo, Soconusco y Centroamérica (Pope *et al.* 2001, Neff *et al.*, 2002), proceso que indica una creciente importancia de la agricultura posiblemente asociado al desarrollo de las primeras aldeas. Este proceso vinculado a tierras bajas tropicales de Mesoamérica, sorprendentemente coincide con el área que posteriormente ocupará la tradición cerámica de tecomates con decoración *rocker stamp* y pintura roja.

Otros datos indirectos de las relaciones entre las tierras bajas tropicales proceden de los materiales líticos. Por ejemplo, en el abrigo Los Grifos fue recuperada una punta de proyectil triangular, la cual fue asociada por Santamaría y García-Bárcena (1989) a las puntas Paján de Sudamérica, aspecto que ya ha sido negado anteriormente (Acosta, 2004:12).

Esta punta triangular, sin asociación estratigráfica, designada como "Punta Los Grifos", muestra un morfotipo común entre los materiales del Precerámico Tardío del sureste de México. Por ejemplo, entre los materiales contemporáneos en Oaxaca, como las puntas de proyectil de Cueva Blanca (Flannery y Spores, 1983:23), aunque también predominan las puntas triangulares pedunculadas, éstas muestran mayores

similitudes con la fase Abejas, de Tehuacán³, mientras que la punta Los Grifos es prácticamente idéntica morfológica y tecnológicamente hablando, con las Puntas Sawmill de Belice (Kelly, 1993:216), con grandes similitudes en técnica de manufactura (retoque paralelo oblicuo) a otras puntas de mayor tamaño de Belice nombradas “Puntas Lowe”, asociadas a fechas de radiocarbono entre 3610 y 3810 a.p. (*op.cit.*:215).

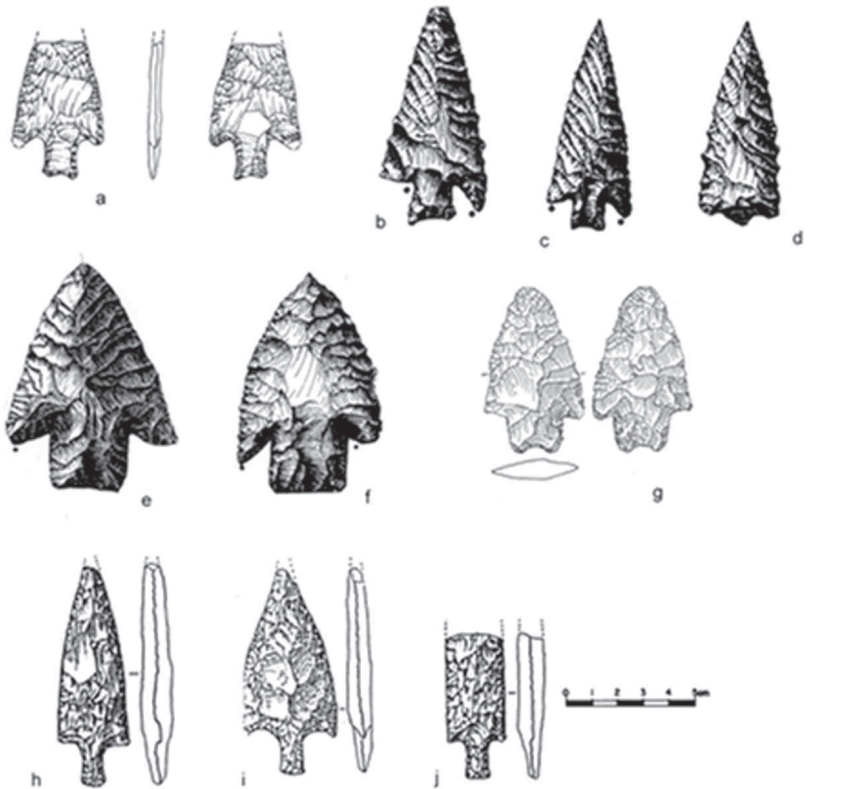


Figura 4. Puntas triangulares: a. punta “Los Grifos” (Chiapas), b-d. Puntas Sawmill (Belice), e-f. Puntas Lowe (Belice), g. Punta Pedernales (Oaxaca), h-j. Puntas Paiján (Perú).

³ Esta ocupación incluye puntas Tilapa, La Mina, Trinidad y San Nicolás, y produjo las fechas 2800+-190 BC y 3295+-105 BC (Flannery y Spores, 1983:22).

Lo anterior sugiere una mayor vinculación de las ocupaciones del Pre-cerámico Terminal del occidente de Chiapas con el área maya que con Oaxaca, no obstante, la escasez de contextos y fechamientos de este periodo lo hacen poco definido.

La conformación de la génesis zoque (ca. 3500-500 a.p.)

Posiblemente la génesis de los grupos mixe-zoque a partir de la aparición de la cerámica y las sociedades sedentarias es la más estudiada para Chiapas. Las investigaciones de la NAWAF, sugieren que las sociedades tempranas del Soconusco muy probablemente hablaran un lenguaje del cual derivaron las lenguas mixe-zoque-popoluca, y los olmecas arqueológicos serían los proto-zoques, cuya herencia cultural se observa principalmente en el área del istmo (Báez-Jorge, 1973) y en los aportes culturales y lingüísticos que hizo a otras culturas de las tierras bajas tropicales de México.

La diferenciación entre el mixe y el zoque, en términos cronológicos y culturales no es clara aún, pero es posible que las sociedades del Preclásico Tardío de la costa de Chiapas fuesen principalmente mixeanas, como Clark (2000) ha sugerido para Izapa basado en Kaufman (1964), si se considera que el ahora extinto Tapachulteco es más cercano al mixe que al zoque. Lowe (1983:128) propone al respecto, que:

“la muy parecida cultura preclásica del Alto Grijalva, arriba de La Angostura, también era mixeana; mientras que la cultura del Grijalva, debajo de Angostura, junto con todo el occidente de Chiapas fue zoqueana”.

Si bien ciertas diferencias se observan durante el Preclásico entre las áreas citadas por Lowe, es hasta el Protoclásico y principalmente durante el Clásico Temprano que se puede definir una unidad social y cultural plenamente zoque, como se observa en nuestra área de estudio (el noroccidente de Chiapas), donde se preserva una continuidad étnica hasta la época Colonial.

La cultura zoque del Clásico Tardío, en cambio debió ver reducida su área de control político y cultural, posiblemente moviendo los centros políticos principales hacia regiones marginales como la selva El Ocote y el límite noroccidental de Chiapas. En el resto del estado parece haber perdido paulatinamente control político a manos de los grupos Mayances en el sur y oriente de Chiapas y, posteriormente por los Chiapanecas durante el Posclásico, época en la que es difícil distinguir los elementos zoques de los chiapanecas.⁴

Algunos comentarios finales

A manera de conclusión, podemos decir que si bien los datos sobre glotocronología son de una utilidad limitada en el estudio genético de las sociedades prehispánicas y las comunidades indígenas actuales, la arqueología puede aportar desde sus propias herramientas, datos relevantes para la reconstrucción histórica de los grupos humanos que poblaron regiones con sociedades de una profunda tradición histórica, como es el caso de los zoques del occidente de Chiapas.

No obstante, esta reconstrucción es aún muy incipiente para las sociedades precerámicas y esto es debido, en buena medida, a la escasez de estudios e investigadores interesados en las sociedades “simples”, de cazadores y recolectores, las cuales, contra lo que se pueda pensar, tuvieron un papel preponderante en el desarrollo de la agricultura y la cosmovisión vinculada a un paisaje como las tierras bajas tropicales y el posterior desarrollo de las denominadas “sociedades complejas”.

Hasta el momento, el estudio sobre la importancia de los grupos zoqueanos ha sido dirigido a determinar el papel que desempeñaron en el desarrollo de la cultura olmeca, no obstante, tal vez deberíamos considerar una importancia aún más antigua del legado zoque a las sociedades de la América Media.

⁴ Como Lowe (1983:128) menciona: “de hecho, no se ha distinguido hasta la fecha entre la cerámica ‘chiapaneca’ y la Posclásica Zoque”.

Bibliografía

Acosta, Guillermo, 2004, “Variabilidad cultural y modos de vida de los cazadores recolectores del Holoceno Temprano en el sureste de México”, Ponencia presentada en el simposio *Prehistoria y Poblamiento de México*, de la XXVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología e Historia, Xalapa, Veracruz.

—, 2005, “Primer informe parcial, Proyecto cazadores del trópico americano, Primera temporada de campo: recorrido en Ocozocoautla y Jiquipilas, Chiapas”, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

Báez-Jorge, Félix, 1973, *Los zoque-popolucas*, Antropología Social no. 8, SEP-INI, México.

Beals, Ralph, 1969, “Southern Mexican Highlands and Adjacent Coastal Regions”, en *Handbook of Middle American Indians* vol. 7: *Ethnology*, Robert Wauchope y Evon Vogt (eds.), University of Texas Press, Austin, pp. 315-328.

Bird, Julius y R. Cooke, 1978, “The occurrence in Panama of two Types of Paleoindian Projectile Points. Early Man in America from the Circum Pacific Perspective”, en Alan L. Bryan (editor), en *Occasional Papers* 1, Department of Anthropology, University of Alberta, Edmonton, pp. 263-272.

Brown, Kenneth L., 1980, "A brief Report on Paleoindian Archaic Occupation in the Quiche Basin, Guatemala", en *American Antiquity*, vol. 45, Núm. 2, pp. 313-324.

Bullen, Robert y W. W. Plowden, 1968, "Preceramic archaic in the Highlands of Honduras", en *American Antiquity*, vol. 28, núm. 2, pp. 382-385.

Clark, John D., 2000, "Los pueblos de Chiapas durante el Formativo", en *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, Dúrdica Ségota (coordinador), CONECULTA-CONACULTA, México. pp. 37-59.

Coe, Michael D., 1960, "A Fluted Point from Highland Guatemala", en *American Antiquity*, Vol. 25, pp. 412-413.

Dillehay, Thomas, 1987, *Monte Verde. A Late Pleistocene Settlement in Chile, Volume 1*, Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.

—, 1997, *Monte Verde. A late Pleistocene Settlement in Chile, Volume 2*, Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.

Flannery, Kent V., 1986, *Guila Náquitz, Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, México*, Academic Press, Orlando.

Flannery, Kent V. y Joyce Marcus (editores.), 1983, *The Cloud People*, Academic Press, Londres.

France, Susan de, David Keefer, James Richardson y Adán Umire Álvarez, 2001, "Late Paleoindian Coastal Foragers: Specialized Extractive Behavior at Quebrada Tacahuay, Perú", en *Latin American Antiquity*, vol. 12, núm. 4, pp. 413-426.

García-Bárcena, Joaquín, 1980, *Una punta acanalada de la cueva de Los Griños, Ocozocuahtla, Chiapas*, Cuadernos de Trabajo 17, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

García-Bárcena, Joaquín, Diana Santamaría, Ticul Álvarez, Manuel Reyes y Fernando Sánchez , 1976, *Excavaciones en el abrigo de Santa Marta, Chiapas*, Departamento de Prehistoria, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

García-Bárcena, Joaquín y D. Santa María , 1982, *La cueva de Santa Marta Ocozocuautila, Chiapas. Estratigrafía, cronología y cerámica*, Colección Científica. Núm. III, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Greenberg, Joseph, 1987, *Languages of the Americas*, University Press, Stanford.

Greenberg, Joseph, Christy Turner y Stephen Zegura, 1986, “The settlement of the Americas: A Comparison of the Linguistic, Dental and Genetic Evidence”, en *Current Anthropology*, vol. 27, no. 5, pp. 477-497.

Gruhn, Ruth, 1998, “Linguistic Evidence in Support of the Coastal Route of Earliest Entry into the New World”, en *Man, New Series*, vol. 23, núm. 1, pp. 77-100.

Guevara, Arturo, 1981, *Los talleres líticos de Aguacatenango, Chiapas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Hester, Thomas, Harry Shafer y Thomas Kelly, 1980, “Lithics from a Preceramic Site in Belize”, en *Lithic Technology*, vol. 9, núm. 1, pp. 9-10.

Hole, Frank, 1986, “Chipped-Stone Tools”, en Kent Flannery (editor), *Guilá Naquitz, Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, México*, Academic Press, Orlando.

Kaufman, Terrence, 1964, “Mixe-Zoque subgroups and the position of the tapachultec”, en *Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2, México, pp. 403-411.

Kelly, Charles, 1982, "Preceramic Projectile-point. Typology in Belize", en *Ancient Mesoamerica* vol. 4, pp. 205-227.

Lowe, Gareth, 1983, "Los olmecas, mayas y mixe-zoques" en *Antropología e historia de mixe-zoques y mayas*, Lorenzo Ochoa y Thomas Lee (editores), Universidad Nacional Autónoma de México-Brigham Young University, México, pp. 125-130.

Mac Neish, Richard S. y F.A. Peterson, 1982, *The Santa Marta Rock Shelter, Ocozocoautla, Chiapas, México*, Papers 14, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo Utah.

Marcus, Joyce, 1983, "The Genetic Model and the Linguistic Divergence of the Otomangueans" en *The Cloud People*, Kent Flannery y Joyce Marcus (Eds.), Academic Press, Londres, pp. 4-9.

Neff, Hector, Bárbara Arroyo, John G. Jones, Deborah M. Pearsall y Dorothy E. Freidel, 2002, *Nueva evidencia pertinente a la ocupación temprana del sur de Mesoamérica*, mecanoescrito.

Pope, Kevin O., Mary E. D. Pohl, John G. Jones, David L. Lentz, Christopher von Nagy, Francisco J. Vega and Irvy R. Quitmyer, 2001, "Origin and environmental setting of ancient agriculture in the lowlands of Mesoamerica" en *Science*, núm. 292. pp. 1370-1373.

Sander, Daniel, 1959, "Fluted Points from Madden Lake", en *Panama Archaeologist* vol. 2, núm. 1, pp. 31-59.

Sandweiss, Daniel, Heather McInnis, Richard Burger, Asunción Cano, Bernardino Ojeda, Rolando Paredes, María del Carmen Sandweiss y Michael Glascock, 1998, "Quebrada Jaguay: Early South American Maritime Adaptations", en *Science*, núm. 281, pp. 1830-1832.

Santa María, Diana y Joaquín García-Bárcena, 1989, *Puntas de proyectil, cuchillos y otras herramientas sencillas de Los Grifos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Stoother, Karen E., 1979, “La Prehistoria Temprana de la península de Santa Elena, Ecuador: Una interpretación preliminar”, en *Vínculos*, vol. 5, núms. 1-2, pp. 73-87.

—, 1985, “The preceramic Las Vegas Culture of Coastal Ecuador”, en *American Antiquity* vol.50, núm. 3, pp. 613-637.

Swadesh, Morris, 1961, “Algunos reflejos lingüísticos de la prehistoria de Chiapas”, en *VII Mesa redonda, los mayas del sur y sus relaciones con los nahuas meridionales*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp-145-159.

—, 1967, “Lexicostatistic Classification”, en *Handbook of Middle American Indians* vol. 7: *Linguistics*, Norman McQuown (editor), University of Texas Press, Austin, pp. 79-115.

Vogt, Evon Z., 1964, “The Genetic Model and Maya Cultural Development”, en *Desarrollo cultural de los mayas*, Evon Z. Vogt y Alberto Ruz (editores), Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 9-48.